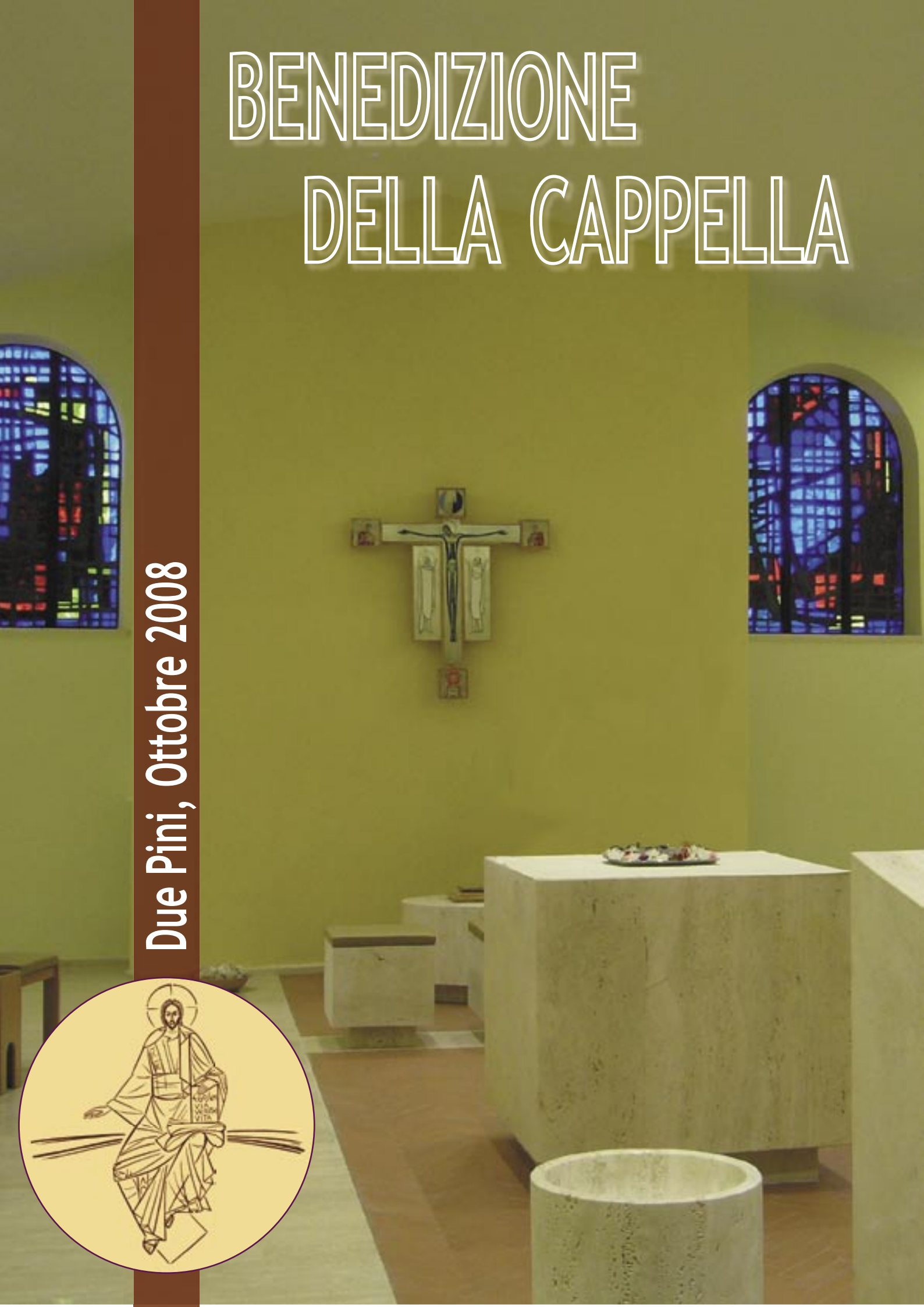


# BENEDIZIONE DELLA CAPPELLA

Due Pini, Ottobre 2008





Disponemos de poca información sobre las condiciones de construcción y de acondicionamiento de la Capilla de la Casa Generalicia en Due Pini en los orígenes. Tal vez los archivos del Economato General podrían revelar algunas trazas de los constructores, artesanos y artistas, como las vidrieras del maestro vidriero Gabriel Loire, cerca de Chartres, que han perdurado desde entonces en las ocho ventanas de esta capilla.

Según la Lettre à la Famille n° 267, de 15 de abril de 1959, tras pasar casi treinta años en Tor di Nona, cerca del Castillo Sant'Angelo, a orillas del Tíber, se adquirió la nueva Casa Generalicia en el barrio de la Madonna del Riposo, en Roma. Esta casa ya construida fue objeto de una transformación a base de importantes obras tanto en el interior como en las ampliaciones. Se inauguró el 30 de abril de 1958, como ha verificado nuestro archivero. Mons. Beck, asuncionista, bendijo la capilla y su altar. El M.R.P. General, Wilfrid Dufault, se congratulaba de una instalación que, de entrada, mereció la aprobación de todos.

Y los estudiantes de nuestro Colegio Internacional, que siguieron todavía unos años en Tor di Nona, señala el cronista Padre Saint-Martin, se encargaron de realzar con sus cantos esta fiesta inaugural y familiar, en presencia del M.R.P. Gervais Quenard. ¡Había nacido la Casa Asuncionista Generalicia! Se la conocerá con el nombre de «Due Pini» por los dos soberbios ejemplares de pino piñonero o pino real que custodiaban la entrada.

Otra ceremonia de inauguración, más familiar esta vez, tuvo lugar unos meses después en 1959 en presencia de cardenales y obispos. Para organizarla hubo que esperar al final de un Capítulo General, la muerte de Pío XII y la elección de Juan XXIII. Mons. Henri Piérard, fundador de la misión del Congo, bendijo las reliquias que en esa época había en el altar. Da fe de ello y lleva su firma el pergamino encontrado en la base del ancho altar.

¡Pero eso es historia pasada!

# Durante los *trabajos de reforma*



Tras el Concilio Vaticano II y su célebre decreto sobre la liturgia «Sacrosanctum Concilium», la capilla sólo se retocó un poco, adecuando el emplazamiento del altar a las normas conciliares, con nueva iluminación y un repintado.

Tras cincuenta años de ocupación orante y cantante, la capilla de Due Pini bien podía renovarse por completo.

El Padre Richard Lamoureux había lanzado este proyecto de renovación durante su primer mandato (1999-2005) y lo ha continuado de-

cididamente en el segundo (2005-2011). Con el consentimiento del Consejo de Congregación y la ayuda financiera de las Provincias, recurrió a un amigo de la Asunción, arquitecto en Brasil, mundialmente conocido, D. Claudio Pastro (ver presentación más adelante).

Éste ofreció desinteresadamente sus servicios y, después de una primera visita en 2006, concibió un primer plan de renovación o reestructuración completa de la capilla. Después de maduras reflexiones y concertaciones a distintos niveles, se presentó un plan

de las obras a varias empresas especializadas de fiabilidad reconocida, y la elegida fue la Empresa RE, que ya había trabajado para las Congregaciones de la Familia Asunción, y pudo iniciar las obras en septiembre de 2007.

El conjunto de las obras –empezando por el desmontaje del mosaico central que representa el triple amor de la Asunción y su colocación en el exterior de la casa– se ha escalonado a lo largo de una quincena de meses, y se ha recurrido a una decena de gremios profesionales.

# La Capilla

## Presentación iconográfica

*La concepción de una capilla debe reflejar la comprensión que la Iglesia tiene de la liturgia cristiana; no debe limitarse a ser el producto de la imaginación o de las preferencias estéticas de una persona o de una comunidad. Porque el edificio de la iglesia es un «icono» de la Iglesia invisible. Los objetos, los colores, el espacio, nuestros movimientos en el interior de este espacio, todos estos elementos revelan algo más que lo que aparece a nuestros sentidos. Una consecuencia del misterio de la Encarnación es que todos los materiales (piedra, madera, luz, etc.) han sido «cristificados». En consecuencia, el espacio también es Cristo. «Pues en él vivimos, nos movemos y existimos.» (Hch 17, 28)*

### Las Ideas Fuerza

Se ha acondicionado el espacio de manera que revele la naturaleza de lo que sucede en la capilla, esto es, la liturgia cristiana. La liturgia es un acontecimiento real que sucede hoy, y quien lo celebra no es otro que Cristo mismo. Es él quien ha ordenado este espacio: «El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos? Ese hombre os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta: haced allí los preparativos. Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.» (Lc 22, 11-13). Es un espacio eclesial, donde la asamblea de los fieles se reúne para la liturgia, no por propia iniciativa, sino convocada por el Señor. Es un espacio pas-cual, en el que la comunidad celebra un memorial. Y finalmente, es un espacio enteramente nuevo, hecho para un acontecimiento extraordinario, el Banquete nup-cial.

A la vista de todo esto, se ha concebido para la capilla un programa iconográfico que refleja esta comprensión.

► Se ha creado un espacio verdaderamente nuevo, una «Jerusalén nueva, como una esposa ataviada para su esposo.»

«Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado,

y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

«Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. (Ap 21,1-4)

► La imagen dominante es el agua, «brotando del trono de Dios y del Cordero.» El suelo pavimentado con pequeños ladrillos rojos dispuestos en ángulo evoca el movimiento del agua que, partiendo del Cordero representado en la cubierta del sagrario, corre hacia el centro de la capilla.

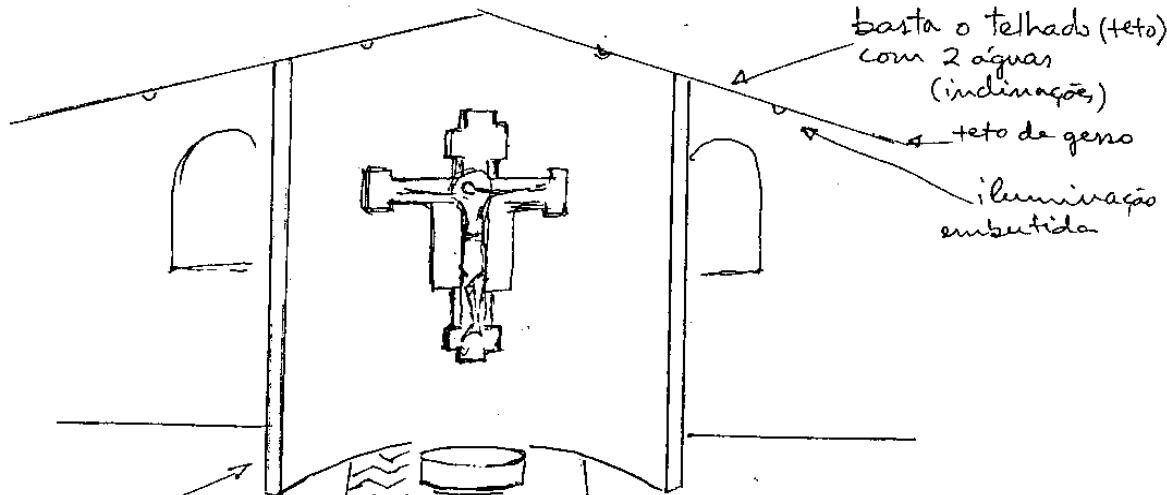
«Después me mostró el río de agua viva, luciente como el cristal, que que salía del trono de Dios y del Cordero.» (Ap 22, 1)

► El espacio se despliega entre la gloria de Dios (figurada sobre la entrada) y del Cordero (el crucifijo y la imagen sobre el sagrario).

«Ya no habrá nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus servidores le rendirán culto, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente.»

(Ap 22, 3-4)

CAPPELLA  
AGOSTINIANI DELL' ASSUNZIONE



basta o telhado (teto)  
com 2 águas  
(inclinações)

teto de gesso  
iluminação  
embutida

basta  
uma simples  
parede côncava  
(com massa e  
parede grossa)

- a cor da parede  
côncava (cof. palha)  
deverá ser a  
mesma do teto

- a cor das demais  
paredes (brancas?)

O piso (parimento)  
será um dos elementos  
mais importantes  
(cerâmica terra-cotta?)

o resto →  
do piso em granito  
ou mármore (?)

todo o piso  
central  
(sua colocação)  
deverá ter o movi-  
mento de água  
(zigue-  
zague)

o piso  
do resto da Capela  
a colocação  
é simples

C. PASTUS  
A.O., 2006

## Los distintos elementos

### ► El “baptisterio” y la puerta

*“El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven! Y el que oiga, diga: ¡Ven! El que tenga sed y quiera, que venga a beber gratis el agua de la vida.» (Ap 22, 17)*

A la entrada de la capilla se encuentra la pila de agua bendita que nos recuerda nuestro bautismo, por el cual hemos sido hechos criaturas nuevas. Al entrar a la capilla evocamos, pues, nuestro bautismo. Inmediatamente nos hallamos «sumergidos» en el agua (las líneas quebradas del pavimento sugieren el movimiento del agua), es decir en Cristo mismo. El agua es también un símbolo de nuestra purificación, nuestro paso del Mar Rojo, un recordatorio de nuestra liberación. Con el agua hacemos la señal de la cruz, evocando ese paso y purificándonos para entrar en el espacio sagrado y alabar al Señor. Finalmente, el agua es símbolo de gran fertilidad, manando de la cruz hacia el altar y haciendo fértil la tierra (visión de Ezequiel, capítulo 47).

El simbolismo de la puerta está estrechamente vinculado al del agua.

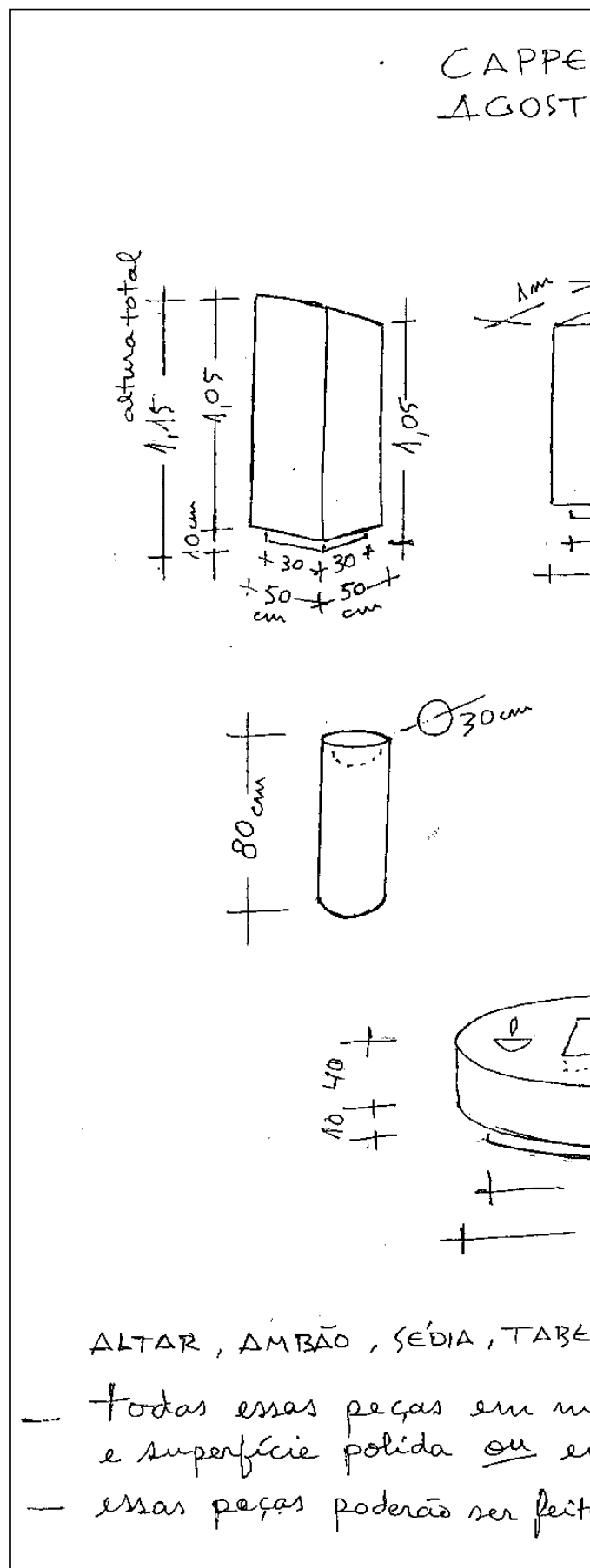
*«Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y el fin. Dichosos los que lavan su ropa, para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar por las puertas de la ciudad.» (Ap 22, 13-14)*

Cristo es la puerta, el Alfa y la Omega. Es quien nos introduce en el atrio de este espacio sagrado y nos conduce hacia el Padre por el misterio pascual. Al salir de la capilla por la puerta, la imagen del Pantocrator nos recuerda la segunda venida del Señor en gloria.

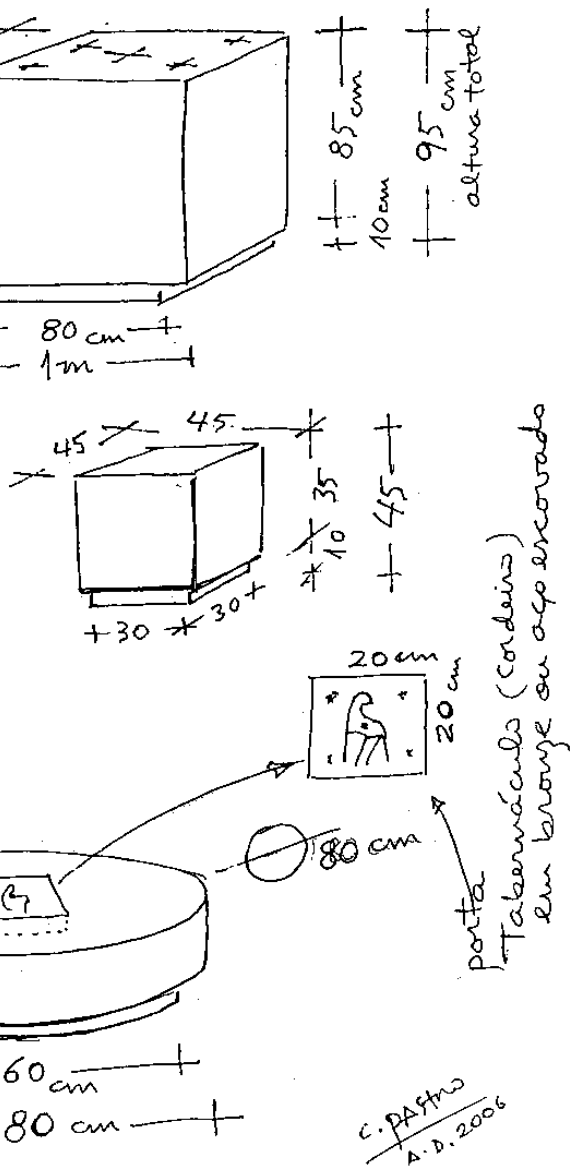
### ► El ambón (y la sede)

El primero y más importante objeto a la entrada de la capilla es el ambón. En las antiguas iglesias cristianas se hallaba a menudo en medio del espacio cultural, es decir en un puesto de honor, como el ombligo (omphalos) del mundo, el lazo entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. Aquí se hace presente la Palabra, es el lugar del que somos instruidos. Etimológicamente el término significa «cresta», o lugar elevado. El ambón es un sitio señalado para proclamar la Palabra de Dios. Nos recuerda también la piedra de la tumba de donde Cristo Resucitado dio testimonio de su divinidad. Es él quien habla desde la «piedra» del ambón.

La sede del Obispo o del sacerdote que preside está en relación directa con el ambón, ya que es el lugar desde el que habla el embajador de Cristo, es la “cátedra” de Cristo.



LLA  
 INIANI DELL' ASSUNZIONE



RNAÍCULO, FONTE BATISMAL (água B.)

armado travertino bruto  
 em folhas e dentro ôco  
 as em granito. A escolher.

► El altar

El altar es Cristo, la Roca, como dice San Cirilo de Alejandría.

«Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado y se va levantado hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.» (Ef 2, 20-22)

«Acercándoos a él, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura: “Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado”. Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular, en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.» (1 P 2, 4-8).

Levantado en el centro de la capilla, es también el centro de nuestra atención, el símbolo de nuestra unidad en Cristo, testigo silencioso de la alianza de Dios con nosotros. Las reliquias insertadas en el altar nos recuerdan que somos también uno con los que nos han precedido en el cielo.

El altar es un símbolo de la roca de la que brotó el agua en el desierto:

«Todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo.» (1 Co 10, 3-4)

El altar es el corazón del Cristo místico.

► El sagrario

El sagrario es el signo de la presencia personal de Dios en medio de nosotros. Debe verse en relación con la cruz. Sobre su cubierta se halla la imagen del Cordero, el que se entregó a sí mismo en la cruz. En torno al Cordero están inscritas las palabras que forman la divisa de la Congregación, el grito de la Asunción para que venga el Reino de Dios a nosotros y a nuestro alrededor. El Cordero es el garante de la presencia de Dios; el sagrario es el sitio de esta presencia, el lugar de adoración (“allá donde dos o tres están reunidos en mi nombre”). “Adoramos sólo a Dios” (Ap 22). El es la luz siempre encendida en medio de nosotros.

La forma del sagrario nos recuerda el encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo: «Dios es espíritu, y los que le adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.» (Jn 4, 24)

# Claudio Pastro

## Vida y obra

Nació en São Paulo, Brasil, el 15 de octubre de 1948

### Estudios

De Ciencias sociales

De Arte (Francia, España, Italia, México, Brasil)

*Obra, desde hace 30 años trabaja en el campo del arte sacro*

- Proyectos realizados en más de 200 iglesias, capillas y colegios, en Brasil, en Alemania, en Argentina, en Bélgica, en Italia y en Portugal, entre ellos...
- 1990, gran cuadro sobre tela «La evangelización de América Latina», para Adveniat (Essen, Alemania)
- 1999-2000, la capilla de la Rede Vida de Televisão, São José do Rio Preto (Brasil)
- 1998-2002, la capilla de la Conferencia Episcopal de Brasil (Brasília)
- 2000, el icono oficial de Cristo para el año jubilar (solicitado por la Comisión Pontificia para América Latina)
- Actualmente, responsable de la decoración y el acondicionamiento del santuario nacional de Nuestra Señora Aparecida (Brasil)

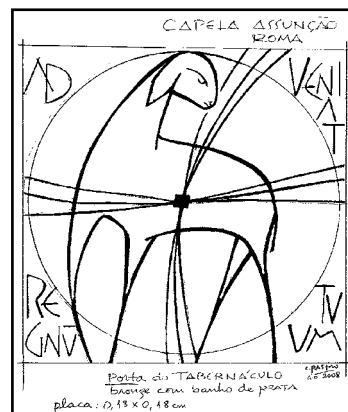
### Libros ilustrados

- *Os diálogos de Gregório Magno* (publicado en Alemania)
- *A vida de Santo Antônio* (publicado en Italia)
- *Músicas de Natal para criança* (publicado en Italia)
- *A virgen de Guadalupe* (publicado en Alemania, en Brasil, en España)
- *O Cântico dos Cânticos* (publicado en Alemania)
- *A Bíblia-Edição Pastoral* (publicado en Brasil)
- *O Natal brasileiro* (publicado en Brasil)

### Publicaciones

- *Arte Sacra* (1986)
- *Itapeva, um tesouro em vaso de barro* (1992)
- *Arte Sacra, o espaço sagrado hoje* (1993)
- *Guia do Espaço sagrado* (1999)
- *Arte Sacra* (2001)
- *Teologia do Espaço* (2006)
- *O Deus da Beleza* (2008)

## La bendición



El domingo 19 de octubre 2008, en presencia del artista, que en el transcurso de la Vigilia del día anterior había explicado el sentido de su obra, Mons. Louis-Armel Pelâtre, Asuncionista, Vicario Apostólico de Estambul, procedió a la bendición solemne de la capilla y a la consagración del nuevo altar. Le acompañaba otro obispo asuncionista, Mons. José-Géraldo Da Cruz.

Entre los participantes en la celebración, una joven delegación de la comunidad AA de Florencia, Hermanas de las congregaciones de la Familia Asunción, entre ellas las cuatro Hermanas Oblatas que comparten a diario con nosotros este espacio litúrgico, lo cuidan, y se encargan de los servicios de la sacristía y del arte floral, los miembros del personal de «Due Pini», el párroco de la Parroquia de San Pio V, y representantes de todos los gremios que han tomado parte en la renovación.

Por su parte, Mons. Pelâtre concluyó su homilía diciendo: a través de la arquitectura de esta capilla, «¿no tiene Dios derecho a hablarnos con imágenes y símbolos? Es el lenguaje del amor, el amor de Dios por los hombres. Recordémoslo cuando veamos el altar, dando a Dios lo que es de Dios (Mt 22,21), ¡y que se sepa, de Oriente a Occidente, que no hay nada fuera de Él (Is 45,6)!